

LA MODA.



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando, unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó de Crochét. Precio de la suscripción 10 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—*Teatro del Balon, por D. Francisco Flores Arenas.*—*Revista parisiense, por El Novelero.*—*Fátima, novela por D. Pedro de Prado y Torres.*—*Geroglífico.*

TEATRO DEL BALON.

¡SANTIAGO Y Á ELLOS! *Improvisacion cómica-dramática en tres actos y en verso, original de D. Luis Equilaz.*

El título de esta obra y el llamársela improvisacion nos habian hecho creer, como á todos sin duda, que se trataba de un propósito de esos que hoy surgen como de las piedras con motivo de la actual campaña de Africa. Chasco solemne nos llevamos sin embargo al vernos, una vez alzado el telon, entre golas y capacetes, entre broqueles y corazas, y una vez que oímos hablar á aquellas gentes de algaradas y fronteros, de peones y de hombres de armas,

Mezclando dos fablas, la nueva y la vieja,

como dice Iriarte.

Nosotros, que esperábamos en vez de todo aquello roses y ponchos, polainas, revólvers, carabinas y cañones rayados, comprendimos nuestra equivocacion: No habia duda, asistíamos á una comedia de moros y cristianos, del género que hizo las delicias de nuestra infancia. Tal al menos era de suponer.

No obstante, notábase en esta algo que desde luego la diferenciaba de las de aquella época. Veíase otro aliño y otra pulcritud en las formas, versos muy cuidados y peinados con pomada, echábase de ver en fin que aquella improvisacion no se habia improvisado.

Pero se nos preguntará: ¿y el argumento? A eso vamos.

En una época que no se fija, y que puede escojerse á gusto del consumidor entre los ocho siglos, me nos pico de la dominacion de los árabes en España, existia de frontero en una tierra que tampoco se sabe cuales es, un tal Fernan Tello, leñador un tiem-

po de las montañas de Asturias, bien así como Pedro Fernan su padre. El cómo el tal habia llegado desde aquel humilde oficio á capitán de una frontera, es cosa que necesita explicarse. Para ello hay que volver doce años atrás.

Doña Luz de Arnedo era entonces, á mas de una rica fembra, una linda pollita, á la que un gavi-lan caballero llevaba robada entre sus garras. A los gritos de la víctima acudieron ambos leñadores, y el mozo, que era alentado, despues de derri-bar en tierra con su hacha al raptor, condujo á Doña Luz á casa del señor de Arnedo, quien muy luego se apercebió del amor de ambos jóvenes. No era posible, sin embargo, que el ilustre caballero consintiese en él, y por tanto manifestó á Fernan que era preciso, si habia de aspirar á la mano de su hija, que adquiriese blason y riquezas en guerra contra los moros. Hízolo así; mas á su vuelta halló casada á su Luz, es decir, que se encontró á oscuras. Trabajo perdido.

Dios no obstante mejoró sus horas. El esposo de Doña Luz tuvo la oportunidad de morir, y ya vencido éste inconveniente el padre de Fernan partió en busca de la nuera.

El castillo que á la sazón ocupaba el frontero, y que era suyo por donacion del rey, habia pertenecido á un moro converso, que despues se llamaba Jimen Nuñez, y que con mentidas protestas de cariño logró captarse la confianza mas ciega de parte de Fernan Tello. Su intento era recobrar por este medio su estado y apoderarse de Doña Luz á quien amaba. Ya tenemos aquí al hombre malo, al traidor del drama. Solo le faltan las botas de campana para ser un protagonista de Bouchardy y de su escuela.

En este punto comienza la accion. Una tregua con los moros fronterizos da lugar á la tranquila celebracion de las bodas, y llegada la novia solo se espera á la madrina, á una Doña Lambra, ridícula señora que habita un cercano castillo; pero su tardanza es justa: aquella fortaleza ha sido acometida y tomada por los moros, que á instigacion de Jimen Nuñez han roto la tregua. Fernan al saberlo se pone en marcha con sus soldados, dejando á su futura al cuidado de su viejo padre el ex-leñador.

Aquí concluye el primer acto.

El segundo representa una sala del mismo cas-

tillo. Va á amanecer; hay truenos y relámpagos para hacer mas palpitante el terror de la escena, Fernan no ha parecido ni se sabe de él una palabra; cosa que tiene mohinos á su padre y á su amada. Esta, aprovechando la primer luz, sube á la torre del homenaje para descubrir el campo; pero en este tiempo Jimen Nuñez con algunos moros ha penetrado por un secreto camino que solo él conoce, y roba á la viuda. Fernan, vencedor, se ha adelantado á los suyos: encuentra á todos carilargos y misteriosos, el padre se esconde tras las faldas de Doña Lambra, y no hay forma de sacarle una palabra del cuerpo. Por fin aquel tiene que echarla de amo de casa y averigua lo del rapto, estando á punto por ello de cascarle las liendres á su propio padre. Entonces por un paje sabe que el raptor es Jimen, el cual se presenta como si tal cosa. Fernan, sabiendo que tiene gente escondida y que los suyos aun no han llegado, amenaza al moro con hacer volar su cabeza de un hachazo si pide socorro; pero el moro grita, acuden los suyos y á pesar de esto su cabeza no vuela. En este aprieto dramático llegan los soldados de Fernan, y él se va con ellos dejando en su casa tranquilamente á sus enemigos: cosa que solo puede explicarse por el deseo de alargar un acto mas la obra.

Este acto, apéndice del otro, se supone en el castillo de Doña Lambra, á donde no sabemos como se ha averiguado que fué trasladada Doña Luz, Yago, escudero de Fernan, con otros tres mas, escalan la tapia vestidos de moros á fin de buscar á su señora y salvarla si es posible, á cuyo efecto se introducen en las habitaciones sin encontrar á nadie. Jimen, aprovechándose de la inesplicable libertad con que Fernan le permitió disponer de su casa, se ha llevado cautivo á su padre, como era muy de esperar, y viendo que Doña Luz se resiste á su amor, hace publicar un pregon anunciando que si el frontero no se presenta como preso en aquel castillo al salir el sol hará degollar á su futura y á Pero Fernan. Preséntase aquel en efecto y entrega su espada; pero al ver que atan á los tres, rompe sus ligaduras, coje su hacha que estaha en poder de Jimen, y la emprende con los moros todos. Mal lo pasara si los cuatro escuderos escondidos, y que por lo visto habian hecho cria por allá dentro, no salieran en número de quince ó veinte y acogotaran á la morisma, con lo cual se acaban todas las dificultades y termina el drama. Si aquí Fernan hubiese hecho, como pudo, lo que en el segundo acto, todavía podriamos tener otro mas y hasta otros diez si á cuento viniera.

Hay aquí multitud de personajes completamente episódicos. Doña Lambra, á vueltas siempre con su doncellez y con el amor que supone inspirar á Payo, el cual es un remedo de los antiguos graciosos de comedia, y cuyos chistes se reducen á repetir veinte veces en cada escena quo es un pobre niño débil é inesperto: Brian, pagedillo de quince años alentadote y fogoso: en fin, el mismo Yago, que apenas sirve para la accion, y el moro Mahamet, que ayuda á Payo á llevar la carga de la parte jocosa.

El drama, pues, por los personajes, por el argumento, por las tendencias, por los caracteres, aspira á ser antiguo: por el corte pretende ser moderno. En el lenguaje hay de lo uno y de lo otro. La obra, en general, nos parece defectuosa, por las razones que naturalmente se desprenden de la reseña que acabamos de presentar.

La versificación es buena, á veces muy buena, como acostumbra á serlo la del Sr. Eguilaz. Describe bien y hay trozos de energía y de fuego que en otro mejor cuadro podrian valer mucho. Ha buscado, sin embargo, mas que otra cosa los efectos, sin cuidarse de conseguirlos con la brocha en vez de con el pincel. Es achaque comun de hoy. Cruja el parche, retumbe el trueno, suene el clarin, haya paliza que cante el credo, derrúmbense las paredes, unos griten viva y otros muera, ladren los perros, chillen los chicos, aplauda la ignominia, repitase quince dias seguidos la funcion, y el drama será el mejor del mundo.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

REVISTA PARISIENSE.

Paris 7 de Enero de 1860.

Felicitasimas pascuas, amables lectoras de LA MODA. Yo os las ofrezco muy cordiales, aunque ya son pasadas, envueltas en las cuartillas de esta revista. "Nunca para el bien fué tarde," segun el adagio, y la felicidad que yo os regalo.... en deseo, es el cúmulo de todos los bienes.

He concluido mis *compliments*, sin que esto sea un puro *cumpro* y *miento*; sino una salutación muy cumplidamente sincera, y además gratuita, puesto que solo os pido en cambio por aguinaldos una racioncita de.... atencion y benevolencia.

Contando con ella empiezo mi boletin de noticias, dulces como el turrón de Navidad.

París lo mismo que Madrid, lo mismo que todas las capitales del mundo cristiano, presenta en estos dias un aspecto particular, epicúreo, parece una ciudad de Jauja con sus correspondientes arroyos de leche y miel, con sus guarda-cantones de mazapan.

Los boulevards están llenos de gente, y sus aceras cuajadas de tiendas portátiles desde la Bastilla hasta la Magdalena.

A pesar de las reiteradas reclamaciones de los comerciantes al por mayor, sigue tolerándose esta ecstumbre, desde 1848, en favor de los revendedores por *litros*, *gramos* y *sous*.

El lujo se ha introducido hasta en estos comercios improvisados. Todos se han construido bajo un modelo uniforme. Vistos de lejos cualquiera hubiera creído hallarse al frente del campamento del Serrallo, con la diferencia de que los *moros* son mercachifles con espingardas de alfeñiques que tratan de tomar por asalto los bolsillos de los *cris-*

tianos golosos, valiéndose de sus sabrosas municiones de almendras y cierta táctica meliflua para vencer el apetito.

En este momento veo pasarse la mano por el estómago á tres mil gastrónomos: relamerse los labios y alargar una cuarta los dientes á diez mil peretes que no tienen un céntimo para beneficiar con almíbares su trasparente fanal digestivo.

París abandona durante las pascuas sus preocupaciones políticas para no pensar mas que en los *étrennes*, en los regalos de año nuevo.

Si pretendiera fotografiar los diversos *primos* parisienses, tendríamos que hacer un profundo estudio filosófico, mas como mi cabeza se halla demasiado pesada con el vaporcillo de los licores de Noche Buena para eculubraciones frenológicas, me contentaré con diseñarlos á brocha gorda.

Estos recorren los bazares y tiendas para hacer la pacotilla, sin importarles un comino del *argent*, con tal que el presente produzca efecto.

Otros calculando que un cartucho de dulces es mas económico que cualquier otro objeto de arte, por insignificante que se le suponga, llenan de bombones á cuantas niñas bonitas conocen.

Con dolor de los confiteros, la llegada de año nuevo hace perder el pleito á las *dulzainas*, pues lo que gusta en este día el bello sexo, desde la encofetada madama hasta *la... que pesca en ruin barca*, es el estuche, la sortija, los gemelos de puños ó de teatro, los brazaletes; el regalo, en fin, que pasa á la categoría de recuerdo.

Tambien los arqueólogos, amantes de antiguallas, hacen en tal ocasion su agosto.

Entre los objetos de plata vendidos á la viuda de Biennais, se han adjudicado en 6.200 francos cuatro jarrones con sus aparadores, pertenecientes á la reina María Antonieta y la espada del primer Napoleon por 3.225 francos; doce botellas de cristal de roca han subido á 300 fr. cada una.

Un despertador solar que marca la hora de noche, como el cuadrante de la Bolsa, un tintero péndulo en bronce dorado, otro representando una cabeza de caballo, otro á lo Luis XVI esmaltado, una copa de mármol de la Argelia, sostenida por cabezas de leon, otra de plata mate y oro con las cuatro estaciones, como la fuente del Prado en Madrid, muebles de ébano con embutidos de nácar, papeleras, neceseres, veladores maqueados; enantos objetos se hallan almacenados en los aparadores de Giroux, han salido á luz sacudiendo el polvo de las etiquetas, sin olvidar la sorprendente *chromorogía*.

¿Qué es la *chromorogía*? me preguntarán mis lectoras que no serán muy fuertes en griego.

Ese artefacto que tan de moda se ha hecho en los salones elegantes, se reduce á un espejo metálico, en el cual se reflejan bailes fantásticos, sílfides, perlas y flores.

Cuanto mas se mira, mas se multiplican las hadas de la danza graciosas, aéreas, encantadoras, trayendo á la memoria el espejo mágico de los condes de Perraul.

Otro de los juguetes que por esta época compran los pater familias se llama *Mr. Surprise*, co-

mo si dijéramos *D. Chasco agradable*, quien, abriendo su obeso vientre, deja entrever ricos cucuruchos de bombones, moviendo dulcemente la cabeza como si dijera á los niños que le miran: "Yo soy vuestro dulce amigo."

Con el objeto de ampliar mi revista *turronera*, he pasado el Estrecho de Calais y dando conmigo en London por tres dias, vuelvo enterado de las patriarcales costumbres inglesas en estas festividades.

Por todas partes la Noche Buena es el *fasto* de las familias alegremente reunidas al rededor del *árbol* adornado de dulces, regalos y bugías.

Este árbol de plantacion recientísima en París y Florencia, tiene echadas profundas raíces en Alemania y Rusia con aplauso de la infancia; pero en Lóndres la Navidad, *Odd Chrismas*, pone en movimiento á grandes y chicos.

Este dia solemne el *roastbeef* y el *pium pudding* ahogan á los oradores de los *meestings*, cerrando el paso á las discusiones políticas. Son dignas de leerse las preciosas descripciones de las comilonas inglesas en sus autores clásicos.

Una parte, quizás la menos conocida de las costumbres británicas en la época de Navidad, es la metamorfosis que sufre el repertorio de los teatros nacionales.

La comedia y el drama desaparecen del foro, so pena de ser silbados, mientras que la pantomima reina, gobierna y triunfa. Los tiernos diálogos y su gracia chispeante en forma de cohetes, los tiernos lamentos del corazón ceden el puesto á los ahullidos de las pasiones, abriendo plaza á los triviales chistes de los sainetones de Noche Buena.

Se levanta el telon, y para dar tiempo á que llegue la gente, antes de empezar la pantomima se representa cualquiera comedia, drama ó vaudeville, malo, bueno ó mediano, que por perverso que sea siempre es mejor que la pantomima.

Aunque sea una pieza de Shakspeare se oye con enojo mal disimulado y con una impaciencia que se manifiesta por silbas y gruñidos.

Los actores pueden creerse dichosos cuando no les arrojan algun proyectil á la cabeza. Apenas se les oye: sus voces se ahogan entre el tumulto y los gestos avinados que envian de un extremo á otro del salon los borrachos de ambos sexos.

«¡Eh! Los de ahí abajo! acabais?... ¡La pantomima! ¡la pantomima! ¡que empiecen la pantomima! ¡que corren el telon.» Tales son las imprecaciones de aquel público ilustrado por el rom.

Sin responder á los interpelantes, los desgraciados actores siguen impertérritos recitando sus papeles.

A veces un espectador propone llamar á alguno de los artistas por su nombre de pila y contarle las historietas de su vida privada, sus borracheras y sus amoríos, en pública subasta.

Termina por último la pieza, esa pieza contra la cual tantos han protestado y nadie ha entendido. Estrepitosos aplausos estallan por todas partes haciendo retemblar el teatro. Aplauden la caída del telon, no la pieza; mejor dicho aplauden por aplau-

dir, porque el ruido es su elemento natural.

Empieza la pantomima. Entonces los cuellos se alargan; las orejas y los ojos se abren, y las bocas tambien. Hé aquí el gran pueblo inglés en Pascuas.

Allí ni hay chistes para el buen gusto ni gracia para un grano de sal. ¡No importa! El objeto se consigue. El pueblo aplaude. El *esplin* huye.

Abrid al siguiente día el *Times*. Ese fiel espejo de la Inglaterra, ó mejor la Inglaterra convertida en periódico. Sus interminables columnas no se ocupan de otra cosa que de los grotescos espectáculos de la víspera.

Estos días le leen las personas que en todo el año no le han saludado. A los *niños de todas edades* les falta tiempo para desplegarle. El *Times* forma, en cierto modo, parte integrante de la función.

Seamos empero justos. No exageremos las manifestaciones alcohólicas de la alegría popular del Leopardo. Este año se ha distinguido por una mejora incontestable en la actitud de los espectadores.

Os aseguro, bajo palabra de caballero, que los pacíficos aldeanos han podido pasar toda la noche en su sitio sin recibir en pleno rostro ningún nanranjazo.

Con un poco de destreza, ojo perspicaz y por medio de movimientos hábilmente combinados se podían aquellos libertar de los proyectiles, sin embargo de que hubo momentos en que llovían á chaparrones.

No se han visto en el curso de la representación ciertas escenas tumultuosas. Años atrás un marinero abrazado de una columna bajaba de improviso á una butaca por este medio aéreo-gimnástico. Ninguno, al menos que yo sepa, ha dado este año tan gran salto mortal del paraíso al patio. Aun se podían contar algunos jóvenes, cuya sobriedad ha llegado este año al extremo de no llevar ni siquiera una botella de cerveza para tener compañía!

A París me vuelvo. Aquí no puede tolerarse con paciencia el frío. Bien que lo propio sucede en las cinco partes del globo terráqueo.

„El frío ha tomado por asalto á Nápoles. El 17 cayó una fuerte nevada, cosa que rara vez sucede en este país.“

„Hasta la saliva se hiela en Lóndres de algunos días á esta parte. Las calles están cubiertas por un lecho de nieve de á palmo, los estanques de Hyde-Park, los lagos, hasta el río y el canal de la Mancha, todo está helado ó punto menos: las nieblas son diarias y espesísimas: el aire glacial y penetrante.“

„Dos días seguidos está nevando en París, siendo lo mas extraño que la nieve no se ha derretido y ha cubierto la ciudad con una blanca alfombra.“

„La fisonomía de la *Grande Ville* ha experimentado una gran transformación. La capa de deslumbrante blancura que la cubre ha trastornado los colores de modo que lo blanco parece negro, las casas alunadas y las mujeres casi mulatas. Plazas y calles oponen á la circulación el hielo, la nieve y

el lodo reunidos. El caballo de París, acostumbrado á nadar en lodazales, se resbala, vacila y cae sobre el suelo duro y terso como un espejo.“

A esto se reducen hace tres semanas las gacetas climatéricas de los periodistas de Europa, incluso los españoles que se chupan los dedos de frío al empuñar la péñola.

El frío, como el calor, como todas las cosas de tejas abajo, traen sus ventajas y sus inconvenientes, sus pesares y diversiones.

A mas de los confortables cafés, téés danzantes nos regala el invierno elegantes trages de abrigo, encanto de las damas del Norte, y corridas sobre el hielo, delicia de los patinadores.

Tan buenos recuerdos han dejado por aquí los aristocráticos viajeros rusos que los parisienses han concluido por aceptar sus trages y costumbres.

La moda está sobre el particular de acuerdo por primera vez con la razón y la lógica, introduciendo el *moscovita*, cuando el termómetro se halla bajo cero.

En el lago del bosque de Boloña se alquilan patines y trineos á las señoras por dos francos cada hora.

El baile de las linternas es uno de los mas poéticos juegos que he presenciado por la noche sobre aquella cuna nacarada de frío.

Los patinadores que entran en lid van forrados interiormente de franela. Un tapabocas tupido de cuero, corta el aire é impide al que corre respirar de abajo arriba con objeto de precaverse contra las congestiones.

Damas y caballeros disfrazadas con ricos dominós llevan cada uno sobre el hombro una flexible caña con una linterna de color á su extremo. Los confusos torbellinos de patinadores presentan el espectáculo mas extraño y sorprendente que se puede imaginar. A nada se parece este mosaico multicolor y móvil, como no sea á un caleidoscopo, que girando forma las figuras mas fantásticas y caprichosas; pero desprovisto de aquella prosaica simetría, si bien no le faltan espejos en que se reflejan los diferentes colores de las linternas. Es una *Chromorogía* viviente.

Tambien por Lóndres los patinadores están en sus glorias.

La escena que presenta Hyde-Park es interesante. Todos los días se reúnen seis ú ocho mil personas á ver patinar. Hace poco tiempo que unas sesenta se hallaban entregadas á esta diversion en un espacio helado de 160 yardas cuando se hundió la superficie precipitando en la acequia que tiene 5 ó 6 piés de profundidad una multitud de personas. Por fortuna se consiguió salvar á todas y la *fiesta se agüó* para los que salieron remojados, convirtiéndose despues en dulces acaramelados al soplo del norte.

Fiel á mi cometido, recorro por la noche los teatros. Hé aquí las notas que tengo tomadas en mi cartera. La abundancia de noticias me impide esplanarlas cual quisiera, para que fuesen con su sal y pimienta mas gratas y curiosas.

El salón de la ópera estuvo lleno en el beneficio

de Roger. Los emperadores asistieron con los mas altos personajes de la corte.

El espectáculo fué tierno y el efecto que produjo el brazo artificial, de que ya os he hablado, tan satisfactorio, que despues de la representacion hizo el emperador le presentaran al ortopédico Mathieu.

Este prometió completar su obra con una mano mecánica de que Roger hará uso tan pronto como regrese de Caén. La academia de ciencias ha acogido favorablemente este nuevo descubrimiento quirúrgico-mecánico. ¡Tres veces loor á la ciencia de Hipócrates!

El gran baile de la *Tombola* en el teatro de la Opera llenó tan cumplidamente su objeto humanitario que ha producido cerca de cien mil francos.

¡Qué empellones! ¡Cuántas pisadas! ¡Cuántos altercados entre los que provistos de los billetes mas *respectables*, es decir, mas caros, no podian abrirse paso á través de la turba compacta, que llenaba la calle, para llegar á sus localidades! ¡Cuántos miriñaques *jupons á l'empire* fuera de combate!

«Una persona mas, gritaba el municipal, y todos estamos en peligro.» Tal razonamiento satisfacía á las gentes de *botines de satén y corbata blanca*, que temian tomar un resfriado.

Algunos proponian el asalto de la puerta bastante bien guardada. Otros parecian preguntar á las paredes por alguna puerta secreta. Muchos encontraron medio de *colarse de ojo* por la entrada de los artistas, pronunciando palabras mágicas, ó arrojando un bollo de miel al cancerbero, que baston en ristre la defenia.

A la hora fatal en que se cerró la entrada, no sabemos cuál presentaba un aspecto mas curioso si el interior ó las afueras del edificio.

Como en toda reunion, donde entra el que quiere meter la mano en el bolsillo, habia fisonomías y tipos muy variados. Hasta las tres de la madrugada hubo buena ó mala concurrencia en los asientos; pero escesa sofocacion en los semblantes.

La cuadrilla coreográfica oficial, llevando á su cabeza á la Ferraris y Libry se confundió entre las demás, girando al rededor de las urnas. De repente se detienen: queda todo en silencio.

Los ojos de la muchedumbre se clavan en el escenario. Sale por fin la *bola*. Gran descontento en el público. Solo una cara risueña se levanta diciendole «á mí... á mí...»

¿Qué lote le ha caido? Como fueron muchos los llamados y pocos los dichosos, nadie quiso preguntarlo.

Hecha la extraccion y terminada por decirlo así la parte oficial de la rifa, las personas sensatas hubieron de retirarse á los gabinetes particulares con el gastronómico fin de proporcionar comestible á sus órganos digestores. Los polkistas desplegaron sus arranques en el aéreo carril.

El sexo feo sintió no hallar á mano una gruesa de *Sabinas* para plagiar á los romanos. En su defecto se calaron el sombrero hasta las cejas, envolvieron en los capuchones y, abandonando á Terpsicore, se fueron á entregar en los brazos de Morfeo.

Se ha inaugurado el círculo de las sociedades científicas con una velada literaria y filarmónica, reuniéndose dentro del salon del Malaquais lo mas seleto de la colonia Rusa en París con objeto de socorrer á sus compatriotas necesitados.

La fiesta, dirigida bajo la proteccion de la princesa Troubetskoi, condesas de Schombalov y Ponelkine, respondió cumplidamente á su filantrópico objeto.

El Sr. Ferri trazó en un sentido discurso el fin de la reunion. Acto continuo se oyeron los melodiosos ecos de la sinfonia de Beethoven por Sivori y Rister y el aria de baritono de Hernani por Dmitriev, mezclados con trozos de poesia recitados con sumo gusto por varias señoras. Un aire ruso cantado por el mismo baritono cerró la funcion.

El teatro Lírico ha contratado al tenor Renard de la Opera en sustitucion de Michot, que ha pasado á este.

La pieza dedicada al *teatro français* titulada *Gaëtana* que tiene una gran analogía con el *Cura de aldea*, se estrenó con éxito. Para el mismo teatro se acaba de aprobar una produccion de Mr. Granier de Casagnac, diputado del cuerpo legislativo, y autor, segun fama del folleto titulado *El Papá y el Congreso*.

En el *Vaudeville* se ha recibido mal un drama de Scribe mientras que se repite la *Penelope normande*, pieza tomada de la novela de Alfonso Karr. Lafontaine y la Doche desempeñan perfectamente en ella los primeros papeles.

En la puerta de *Saint-Martin* se aplaude la *Tirreuse des cartes*, inspirada á su autor por Moguart, que tan buenos argumentos ha proporcionado al autor de *La falsa adúltera*.

En *Saint-Paul* he oido al tenor Altaville, cuya voz ha hecho *furor* en los teatros de Milan, Sien-na y Turin: su estension y maestría nada dejó que desear en el *O salutaris*.

Un aleman incógnito ha presentado una ópera que tambien lo es.

La célebre Lola Montes ha escrito sus memorias en forma de drama para un teatro de Nueva York. ¡Tan buena *pieza* será el hijo como la imaginacion de su madre!

En la variedad está el gusto.

Con el permiso de V. voy á entristecerme un rato. No todo ha de ser reir. S. A. I. Gerónimo Napoleón convalece á toda prisa segun los médicos. Su enfermedad dió pie á un incidente que hizo correr algun tiempo la noticia de una catástrofe.

Algunas personas creyeron ver una bandera negra ondulando sobre palacio y juzgaron ser la señal de la muerte del príncipe.

Dos curiosos se avistaron con el ayudante de servicio, quien les aseguró de lo contrario, advirtiéndoles que en caso siniestro se enarbolaria la bandera tricolor á media asta como signo de duelo oficial.

En la Trinidad se celebraron modestas exequias por el director de agricultura Mr. Payanel, hombre de mundo y coenzudo escritor.

Al propio tiempo se hacian con suntuosidad las de la condesa Veugnot en la iglesia de S. Agustín,

y en S. Luis las de la condesa Sapiche, madre del príncipe Czartorisk, cuyo cadáver será trasladado al lujoso panteón que su familia posee en Polonia.

Y va de difuntos. En Bélgica espiró á los 35 años una señorita distinguida por su afición á la *casaca*. A los 18 años se casó por primera vez. Se disponía á desposarse con el noveno marido, cuando la muerte celosa la impidió consumir este último sacrificio.

Luego nos escandalizaremos de que las matronas romanas en tiempo de Séneca contasen los años por el número de maridos.

Es mucha coincidencia! Siempre acaban mis revistas en compañía de *ellas*. No parece sino que para mí exclusivamente escribió Espronceda aquellos picarescos dísticos:

.....
"Y luego las mujeres, todavía
Son mi dulce manía.

EL NOVELERO.

FATIMA.

*Episodios é intrigas del Serrallo en la corte otomana,
bajo el reinado del sultan Mahomed II.*

NOVELA

POR

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

(CONTINUACION.)

Apenas podia ya contener el sultan su furor cuando concluyó Mustafá su discurso: ¿Desde cuándo, exclamó fuera de sí, el que dicta la ley ha de recibirla del que nació para obedecer? Conozco las conjuraciones que son frívolos pretextos, procuran hacer odioso al que gobierna; pero yo solo basto para sofocarla, y estoy pronto á dar de ello un ejemplo tan atroz que asombre á su misma barba! ¡Pueblo ingrato, tú necesitas sangre; sangre tendrás; pero tambien un cetro de hierro para gobernarle!

—Bien conozco que un sultan no debe someterse al capricho de sus vasallos, pero.....

—Mi resolución es irrevocable, interrumpió el sultan; ostentaré mi valor, y el imperio que tengo sobre mis pasiones, sacrificando el objeto de la mas grande que me domina; empero, luego me reservo castigar á los insolentes que así me ultrajan. Tú, Mustafá, retírate, te perdono: reune mañana en la capital mis tropas, y que formen para que les hable Mahomet II.

II.

—¡Oh Abed-Ker! ¡Qué lentas son las horas, decía suspirando Fátima, que trascurren para los amantes separados!... ¡Un siglo se me han he-

cho los tres dias que me has privado de tu presencia!

—No es sin dolor, bella Odaliska, que hice tan grande sacrificio. Ayer visité á una porción de enfermos en *Pera*, y para que veas cuanto pensé en tí, que en los momentos desocupados preparé este raro manuscrito que tú sola poseerás, y que encierra secretos que mas adelante no lo serán, pero que hoy por hoy ignoran todas las demás mujeres.

—Precioso, para mí, dijo Fátima tomándolo; como todo cuanto provenga de tí, conservaré este manuscrito secreto tambien, y que me permitirás que lea ahora mismo.

RECETAS.

1.^a

EXCELENTE CARMÍN.—En una redoma téngase cuatro dias en infusión de vinagre blanco, una libra de palo de Brasil de Fernambuco, de color de oro, y despues de bien quebrantado en un mortero, se pone á cocer media hora: cuélese y vuélvase á poner al fuego. Prepárese otra redoma con ocho onzas de alumbre disueltas en vinagre blanco, mézclense todas dos redomas y revuélvase bien con una espátula. La espuma que saldrá será el carmín, recójase y póngase á secar.

2.^a

OTRO COLORETE.—La cantidad que se quiera de palo del Brasil, y alumbre de roca; macháquese todo junto, cuézase en vino tinto hasta la reducción de las dos terceras partes de este líquido.—Y despues de frio, úsese para las megillas aplicándolo con un poco de algodon en rama.

3.^a

COLORETE que no se diferencia del color natural.—En media azumbre de buen aguardiente, media onza de benjuí; media de azafran; media de palo del Brasil; y media de alumbre de roca. Tápese bien la botella, y por espacio de dos semanas se remueve bien todos los dias, y ya se puede usar.

4.^a

AGUA DE HERMOSURA.—En iguales cantidades de agua de agrimonia, y de siempreviva, y á cada media libra añáda-seles dos draemas de sal amoníaco.

5.^a

AGUA DE GRACIA.—Las lágrimas que la vid destila en Mayo y Junio, son excelentes para hermo-sear el cutis.

6.^a

AGUA DE FRESCURA.—Tres pies de ternera bien picados; tres melones regulares, tres pepinos, cuatro huevos frescos, una tajada de calabaza, dos limones, una chopina de zuero, una pinta de agua nenúfar, una de agua de llanten, y de siempreviva, y media

onza de borra; destilado todo ello en el baño-maria.

7.^a

AGUA DE JUVENTUD.—De azufre vivo una onza,—2 de mirra, y de incienso,—ámbar 6 dracmas—agua rosada una libra.—Todo destilado en el baño-maria; con eso se lava uno por la noche antes de acostarse,—por la mañana se repite, y con una segunda agua de cebada, vuestro rostro parecerá rejuvenecido.

8.^a

ADMIRABLE SECRETO.—En cada cuartillo de legía de sarmientos bien clara, una onza de tártaro calcinado,—de sandac 2 dracmas,—2 de goma de erebro;—mójense la cara sin enjuagarla y vuélvanse á lavar con el agua imperial del número 9.

9.^a

AGUA IMPERIAL.—En 5 libras de buen aguar-diente,—deslíense; incieso de almáciga una onza;—de goma arábiga, una,—de benjuí una,—añádase de clavos, nuez moscada, media onza;—de piñones y almendras dulces, onza y media;—almizcle 3 granos.—Macháquese todo, y destílese en el baño-maria.

Esta agua reúne además as propiedades de blanquear la dentadura, de calmar los dolores de muelas, de purificar el aliento, de afirmar las encías, y en Italia es muy estimada de las señoras.

III.

Volviendo al feroz Mahomet, habia entretanto señalado la víctima que inhumanamente ofrecia en holocausto á las iras del pueblo: cualquiera que ella fuese era una iniquidad; no fué Fátima; ¡la malhadada víctima, digna de mejor suerte, era la favorita Iréne!—El Sultan habia amado, sin embargo, cordialmente á esta jóven griega, la cual por su carácter dulce y conciliador, era entonces la mejor amiga que tuviese Fátima en el serallo, la que magüer su rival, nunca trató de suplantarla, tanto que el Sultan á ella recurria despues de sus platónicas entrevistas con Fátima.

Iréne era rubia como no lo son por lo comun las griegas, y de una rara belleza. Cayó esclava de un Bajá en la toma de Constantinopla, quien se la regaló al Sultan que se prendó al punto de sus encantos físicos y morales, colmándola de honores. Iréne llegó á conceder empleos y gracias, y manejaba á su gusto las voluntades del Sultan. Apesar de que nunca empleara su ascendiente sino para practicar el bien, habiendo experimentado el Imperio algunos contratiempos, murmurábase libremente de ella, y sus émulos hicieron su nombre odioso con gratuitas suposiciones, fomentando una discordia que estaba deseando estallar.

El Sultan fué á ver á Fátima:—¡Cuántos tormentos, le dijo, cuesta á mi corazon conservar una vi-

da que tengo en mi poder: espuesto estoy á perder la mia!...

Turbada la jóven con estas palabras, no halló al punto respuesta; ella preveia en el ceño del Sultan que iba á estallar una tempestad, pero no adivinaba aun la inocente donde podria ir á descargar.

Acto continuo el Sultan mandó que sin demora, compareciera á su presencia Iréne para comunicar la un asunto de la mayor gravedad; Fátima quiso retirarse: el Sultan la retuvo.

Presentóse Iréne, trémula y cabizbaja, sospechando oir fulminar una sentencia de muerte.

—Cálmate, amable griega, la dijo, con aparente tranquilidad y ocultando su designio: pues desde hoy vuelves á recuperar sobre mí todo el ascendiente que te habia robado por cortos momentos Fátima, que en lo sucesivo deberá ir á ocultar sus débiles gracias al último rincón de mi serrallo.—Anonadada Fátima al oir frases dictadas por un carácter tan estravagantemente caprichoso, huyó á ocultarse á otro aposento.

Quando Mahomet quedó á solas con Iréne la colmó de caricias y de espresiones amables,—esta por su parte que no sospechaba la menor felonía, le aseguró que no aspiraba á otra recompensa de su amor que á la constancia de su corazon.—Despues de prolongarse algun tiempo mas esta entrevista, despidió á Iréne el Sultan diciéndola:

Mañana quiero que te vistas tus mejores galas, que tu cabeza ostente las mas gayas flores; los diamantes de mas precio; y que tu pecho exhale el nardo y el ámbar mas esquisitos, en honor de la fiesta que conmigo has de presenciar.

Apenas alumbró el sol al nuevo dia, que las tropas rodeaban ya el serrallo. Los oficiales y los Genízaros esperaban murmurando la víctima prometida. Mahomet II no se hizo esperar mucho á revistar sus tropas en un soberbio carro triunfal, llevando á su lado á Iréne mas hermosa que la aurora, y mas resplandeciente que el lucero que la precede. Deslumbrados quedaron los soldados á la vista de tanta hermosura, hasta hallaron disculpable la debilidad del monarca, y se mostraron arrepentidos de haber deseado su muerte. Pero inflexible Mahomet, se hizo conducir á la Plaza del Hipódromo; y fulminando rayos de sus terribles ojos, arengó en los siguientes términos á sus vasallos:

«¡Nacion ingrata, y cruel, para quien es un crimen la ternura, y una virtud la inhumanidad! ¿Desde cuándo se deshonor la memoria de los antepasados por amar un objeto digno de ser adorado? ¡Hé aquí la que en mas de una ocasion detuvo mi brazo vengador pronto á castigaros, habiéndose hecho por esos y otros beneficios acreedora á vuestras iras! ¡Pues bien; canalla sin ley, ilusos rebeldes, quisisteis su sangre inocente, sangre tendreis, tomadla, bebed; pero esa sangre arrastra sobre vosotros y vuestros hijos la maldicion del cielo!... y desenvainando su cimitarra en medio de los clamores de un pueblo arrepentido demandando gracia, de un solo tajo derribó la hermosa cabeza de Iréne...»

Pero corramos ya un velo sobre tan sangriento cuadro!!!....

IV.

Cuando llegó á noticia de Abed-Ker la bárbara ejecución de Irene, tembló tambien por la vida de Fátima, á quien encontró anegada en llanto cuando visitó el serrallo segun costumbre; tanto del sentimiento de aquella catástrofe, cuanto porque manchado aun de sangre, se le habia presentado el Sultan declarándola que ella sola era digna de reemplazar á Irene, y que se preparase para efectuarlo en adelante dando por concluidos sus escrúpulos y el abusar por mas tiempo de su paciencia.

—Ese monstruo, añadió; pretende que la cabeza de Irene es un trofeo que depone en aras de mi amor. Ah! ¡yo creo, Abed-Ker, que hubiese tenido valor en aquel momento para hundirle un puñal en el pecho, tan poseida me hallaba de noble indignacion! Pero lo juro, Abed-Ker, por nuestro amor, por cuanto de mas sagrado existe en la tierra, y en el cielo: no alcanzaré de mí el anhelado premio de su pasion, porque si antes me resistí por indiferencia y tedio, en adelante será por odio implacable; mil veces morir antes que ser yo del Sultan!!!

Abed-Ker aprobó la justa cólera de Fátima; pero trató de tranquilizarla, hablando de proyectos de evasión....

—¡Tú que me hablas tanto de la hermosura!... Ah! hermosura fatal! Por qué me la diste, oh cielos? ¿para mi desgracia? ¡Si hubiese nacido muy fea, hubiera vivido en dulce calma en el fondo de mi provincia sin haberme atraído la mirada de los hombres para mi ruina!...

—¿Olvidas por ventura que Abed-Ker te ama, y que te ama porque eres hermosa? Cálmate vida mia.

—Perdóname, Abed-Ker, yo no sé lo que pienso, ni lo que digo; árame, sí, pues solo en tu amor hallaré consuelo; pero déjame llorar....

Desmayóse la odalisca perdiendo totalmente, por largo rato el uso de sus sentidos. Abed-Ker que la recibió en sus brazos, se alarmó sobremedera, porque como se prolongase demasiado ese estado de insensibilidad, temió que la Parca cruel no fuese á cortar el hilo de sus dias. Registró entonces sus bolsillos, y sacando un pomito se lo aplicó á la nariz, y le frotó las sienes con algunas gotas del agua que contenia. Fátima entonces exhaló un hondo suspiro y empezó á volver en su acuerdo.

—Abed-Ker! Abed-Ker! tú me salvas la vida, y cuán dulce me es recobrarla por tu mano!....

Este nada respondia, estrechaba blandamente aquel tesoro de hermosura entre sus brazos, y dos lágrimas que cayeron de los párpados de aquel hombre tan fuerte, fueron á mezclarse con las líquidas perlas que brotaban con abundancia de los de la odalisca.

Fué menester separarse en cuanto ella se serenó, y así lo efectuaron ambos amantes con nuevas protestas de constante amor!

V.

El amor es ciego, dicen: por eso al querer á veces evitar un precipicio, acude cuando tiene un pié fuera del borde, y es ya tarde. Abed-Ker en vez de escasear sus visitas, las redobló, y tambien sus imprudencias. La afliccion inclina á la ternura por la compasion que naturalmente inspira. Las simpatías que los corazones nos profesan en semejantes casos, se aumentan considerablemente, y el amante correspondido triunfa por completo, efecto de la recíproca expansion que ocasiona el ir en busca de consuelos. Abed-Ker, por ejemplo, se deja llevar de su ardiente deseo por consolar á Fátima, y la respetuosa distancia que mediaba generalmente entre ellos se estrecha, él hace lo mismo con la mano que ella le abandona con fraternal confianza—la entrevista es confidencial, es menester bajar la voz, *las paredes tienen oídos*; los labios de Abed-Ker están pegados al oído de la odalisca;—se aman, ella se persuade que sus desgracias son comunes; que ningun golpe asestado al pecho del uno puede dejar de herir el del otro; sus placeres deben tambien ser comunes.

(Se continuará.)

Los Sres. suscritores de LA MODA que gusten adquirir la interesante *Biografía de Isabel la Católica* que acaba de publicar el Sr. D. Mariano Juderías, y á la que tantos elogios ha prodigado la prensa periódica, pueden enviar quince sellos de á cuatro cuartos á nuestro administrador, y la recibirán franca de porte á correo vuelto.

A los Sres. suscritores de Cádiz, San Fernando, Jerez, Sanlúcar, Puerto de Santa María y Sevilla, le remitimos á domicilio la citada obra, debiendo abonar por ella seis reales los que gusten admitirla.

Suprimimos el geroglífico de este número por haberse inutilizado la piedra que teniamos preparada, y suplicamos á nuestros suscritores nos dispensen esta omision.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

La Moda ha entrado en el año décimo noveno de su publicacion: es el periódico de literatura que mas tiempo cuenta en España.

(Se continuará.)

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CÁDIZ: 1860.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de Don Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion número 11.